

CRÍTICA DE LIBROS

“Manta de estrellas” de Ricardo Lísias e Itziar Ezquieta

Paula Carbonell Penichet*

Después de recoger palitos y esconderlos tras un árbol, el menino fue a buscar piedras: las grandes hacen de autobuses y las pequeñas, de coches. En los buses, los hombres van a trabajar mientras las mujeres se quedan en casa preparando la comida; y los niños a la escuela, a aprender un montón de cosas, como las letras pintadas en el edificio grande cerca de la iglesia. En los coches van todos, grandes y pequeños: hoy es día de pasear por el parque¹.

Así se inicia esta novela.

El *menino* es un niño de la calle. Los palitos y las piedras sus juguetes. Y su único techo las estrellas.

Manta de estrellas podría ser un libro para adolescentes, pero lo es también para adultos.

Antes de que el siglo pasado inventara la adolescencia, el niño pasaba de los cuentos a la Literatura sin más. No existía transición posible, sin embargo, eran pocos los privilegiados.

Hoy en día, la alfabetización del primer mundo, el bienestar económico y el mercado de consumo permiten, más que nunca, una literatura a la carta. Supuestamente se ofrece facilitar el trabajo al docente. Para ello se crean textos adaptados a unos valores formativos y dirigidos a captar el interés del alumno, lo que en la mayoría de los casos los simplifica y nos aleja de la verdadera Literatura.

Pues bien, en *Manta de estrellas* tenemos un magnífico ejemplo de novela

con mayúsculas para los lectores tanto adolescentes como adultos. Sobre todo, por su estilo directo y descarnado, que seduce.

“Hace días que anda con miedo. Los mayores cuentan historias de la bruja malvada y el hombre del saco, que agarra por los pies de madrugada cuando todas las estrellas se apagan”².

Los niños lo son en todas partes, también en la calle. Pero no todos los días son iguales, algunos son algo menos malos.

“La noche estaba preciosa, con un montón de estrellas; mientras estén ahí, el hombre del saco no vendrá a tirar de él”³.

Otros son peores.

“Es duro no tener manta para envolverse”⁴.

Ésta es la realidad de este niño de la calle, que pese a todo quiere mirar libros y aprender a leer.

Sin duda al *menino* le hubiera gustado este libro:

“Le encantan los libros con imágenes porque entiende todo...”⁵.

Porque este libro está lleno de imágenes. Imágenes inquietantes y sugerentes que acompañan al texto, resueltas siempre con la crudeza del rojo y del negro, a veces oníricas y a



**“Manta de estrellas”
Ricardo Lísias
e Itziar Ezquieta.
OQO Editora.
Pontevedra, 2005.
117 págs.**

veces, incluso, surrealistas, en contraste con el contenido tan realista del libro. Itziar Ezquieta, joven artista gallega y casi una desconocida en el mundo editorial, lo ilustra con composiciones que recogen la mirada del niño, mezcla de realidad y juego, tan patente en el texto; visión del *menino* que juega a sobrevivir. La ilustradora recurre a la técnica del collage, aprovechando fragmentos de elementos impresos a modo de reciclaje gráfico. Como si quisiera recomponer lo que está tan roto.

Enrique Vila Matas nos dice que: *“La Literatura, por mucho que nos apasione negarla, permite rescatar del olvido todo eso sobre lo que la mirada contemporánea, cada día más inmoral, pretende deslizarse con la más absoluta indiferencia”*⁶.

Pues bien, esta novela nos desasosiega. Enfrenta al adolescente con aquello que los adultos le negamos: la cruda realidad, que les parece ficción hasta en los telediarios, por habitual. Les ofrecemos todo, les pedimos nada. Ni reflexión. Y podemos idealizar el pasado, pero ahora se lee más que nunca y los jóvenes son parte del mercado. Sin embargo, ¿qué les damos a leer?

Hay que competir con –la imagen–, con el cine, la televisión, los video-juegos, y les ofrecemos sagas fantásticas, algunas de gran calidad literaria, que no les permiten detenerse. Son una secuencia de acciones, casi cinematográficas, sin más. Incluso en aquellas en las que se plantea la eterna lucha del bien y del mal, y la necesidad de que triunfe el bien, los mundos recreados nos parecen tan irrales que la vida y la muerte de esos seres no nos afecta. Y está bien hacer esas lecturas, pero no debieran ser las únicas.

“En cuanto aprenda a leer, el menino comprará zapatos de mayor. Le gustan los que llevan los hombres importantes de corbata.”

*Él aún no lo es: no aprendió a leer para comprar casa y zapatos; cuando sea, los llevará sólo negros, y así no se mojará los pies si llueve”*⁷.

Cuando la lectura no es sólo diversión, cuando de saber leer o no depende tu futuro, cuando las palabras, descifradas, decodificadas, escritas, se convierten en una frontera entre la miseria y la esperanza; cuando la mirada de un niño refleja toda la desigualdad social y aborda tantos tabúes; cuando una lectura te hace mirar el infortunio ajeno tan presente; cuando, además, está correctamente escrito, nos parece una isla que hay que visitar cuanto antes.

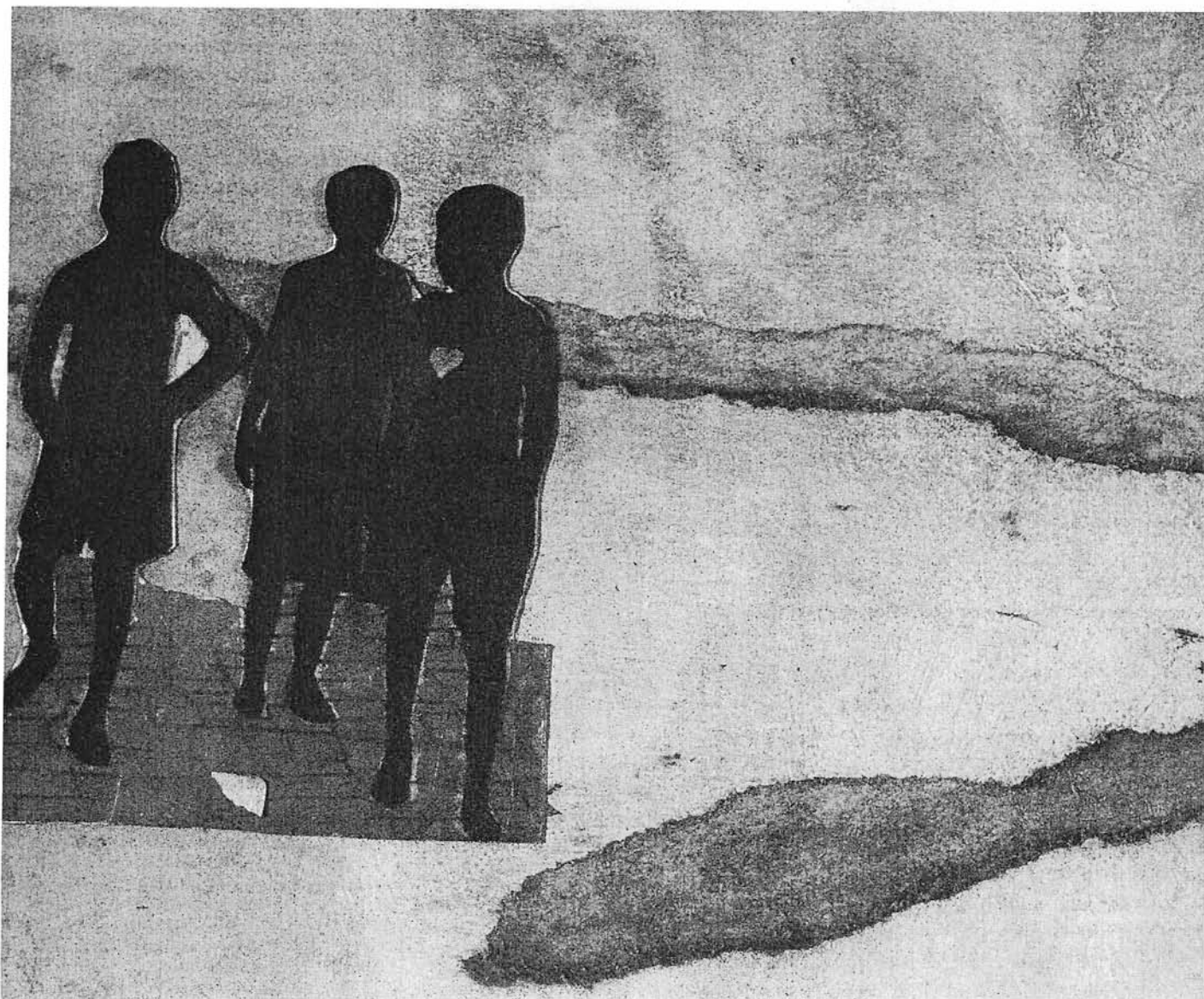


Ilustración de Itziar Ezquieta para *Manta de estrellas*. Ed. OQO.

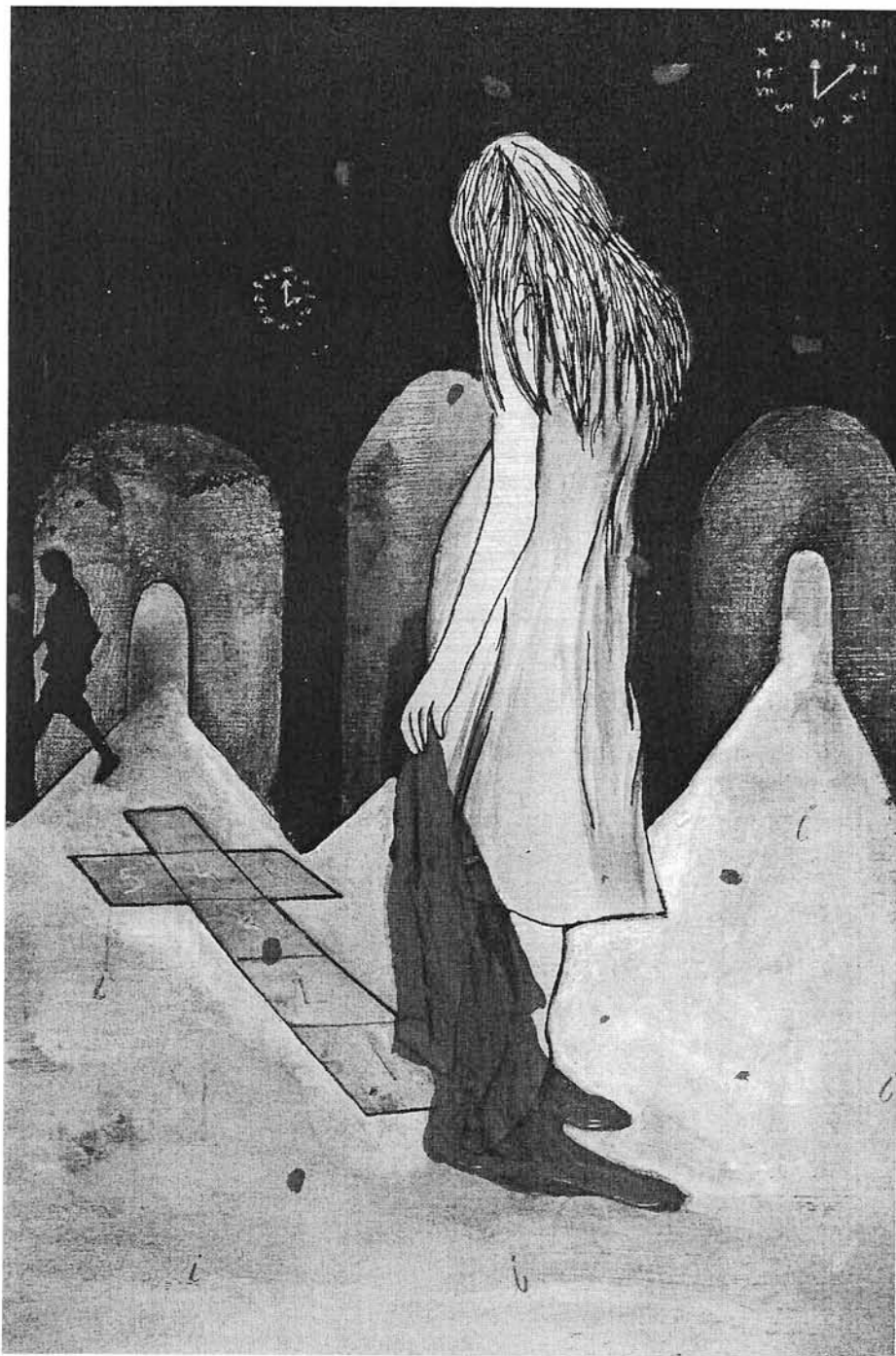


Ilustración de Itziar Ezquieta para *Manta de estrellas*. Ed. OQO.

En este sentido y en muchos otros, *Manta de estrellas* entronca con los clásicos del XIX.

Y lo único que la diferencia de ellos es su peculiar estilo, directo, despojado, que nos lleva secuencia a secuencia por el día a día del *menino*, casi sin pausa. Paradójicamente, permite una lectura fluida, cinematográfica, que engancha al joven lector, eso sí, llevándolo a otros puertos.

No sólo engarza con Víctor Hugo y *Los Miserables*, ya que aparece explícitamente una cita inicial suya en este libro, sino con Zola, con su serie de novelas *Les Rougon-Macquart*, donde describe la realidad social del Segundo Imperio Francés, la vida de obreros, mujeres y niños. Y también con gran parte de la obra de Galdós, con Dickens y su visión de la infancia. Pero sobre todo con Andersen y *La niña de los fósforos*, reencontrándonos con la “desmirada” de los transeúntes.

Nos acostumbramos a ignorar la miseria y creamos un muro que nos impide verla.

Pero Zola tenía esperanzas. En 1885 escribió: “...*Un ejército negro, vindicador, que germinaba lentamente en los surcos, se aprestaba para redondear las cosechas del siglo futuro y cuya germinación pronto haría estallar la tierra*”⁸.

Andersen, por su parte, se encomienda a Dios.

Ricardo Lísias es un joven escritor brasileño de Sao Paulo, que se cruza todos los días con el *menino* y lo observa, o al menos, eso diríamos por lo que se desprende de su novela.

Alrededor de siglo y medio después, este autor, en medio de este panorama de libros-distracción, desde una crudeza descriptiva, exenta de juicios, nos sitúa ante esta realidad existente. Aunque no sabemos si con esperanzas.

Citando a Víctor Hugo, con quien iniciamos la lectura de este libro: “...*mientras haya en la tierra ignorancia, y miseria, ciertamente libros como este no serán inútiles*”⁹.

Valiente apuesta editorial la de OQO.

* Paula Carbonell Penichet, Máster en Promoción de la Lectura y Literatura Infantil y Licenciada en Humanidades. Trabaja en Animación a la Lectura para niños y formadores, y es Cuentacuentos.

NOTAS

1. LÍSIAS, Ricardo, *Manta de estrellas*, pp. 15, Pontevedra, OQO Editora, 2005
2. *Ibid.*, pp. 20.
3. *Ibid.*, pp. 28.
4. *Ibid.*, pp. 36.
5. *Ibid.*, pp. 21.
6. VILA MATAS, Enrique, *Bartleby y compañía*, pp. 35, Barcelona, Anagrama, 2000.
7. *Manta de estrellas*, *cit.*, pp. 51.
8. ZOLA, Emile, *Germinal*, Madrid, De La Torre, 1994.
9. *Manta de estrellas*, *cit.*, HUGO, Víctor, *prefacio de Los Miserables*, pp. 13.